

Memorias urbanas en disputa

La Glorieta de las y los Desaparecidos en Guadalajara como lugar de resignificación y reclamo en el espacio público

Ulrike Capdepón

■ Doi: 10.54871/ca25ms03

En este capítulo se analizan las disputas por la memoria en el espacio urbano en torno al reclamo de estudiantes, colectivos de búsqueda y familiares de víctimas de la desaparición forzada a través de la apropiación de un memorial.¹ Nuestro estudio de caso es el Monumento de los Niños Héroes, reconvertido en la Glorieta de las y los Desaparecidos, en Guadalajara, la capital del Estado de Jalisco y segunda ciudad más poblada de México. Considerando que en los monumentos se condensan relaciones de poder, manifestándose en conflictos de memoria, al estudiar las luchas por el recuerdo en las que a su vez se manifiestan prácticas de denuncia, como en nuestro caso de la desaparición forzada, da cuenta de cómo los memoriales pueden ser intervenidos y reinterpretados, ilustrando la fuerza simbólica que siguen teniendo los monumentos como

¹ Una versión previa y breve de este capítulo fue publicada en inglés: Ulrike Capdepón. Claiming the presence of the disappeared. The *Glorieta de las y los Desaparecidos* as a site of contestation and appropriation in urban space. En Marciilhacy, David y Moreno Luzón, Javier (coord.), *Mélange de la Casa de Velázquez. Actualité de la recherche*, en la sección Debate Monumentos, identidades colectivas y memorias incómodas, 54/2-2024, 399-407. <https://journals.openedition.org/mcv/23250>

materializaciones de la historia y su constante transformación en el espacio urbano.

A partir de este ejemplo, se pretende contribuir a un creciente campo de investigación que pone en el centro del análisis la creación de memoriales dedicados a las y los desaparecidos y los conflictos que se derivan de su representación pública (De Vecchi Gerli, 2022). Los colectivos de búsqueda y familiares de desaparecidxs en México, como en otras partes del mundo, han integrado a sus formas de protesta la intervención y apropiación del espacio urbano como vehículo de denuncia para la rehumanización de sus seres queridos. El análisis de los conflictos por la memoria permite entender la relación entre las diferentes narrativas en torno a las y los desaparecidos y cómo son plasmados y recordados a nivel social y colectivo. En este sentido, estudiar las múltiples capas históricas o artísticas de estos memoriales y los conflictos por la apropiación urbana, ayuda a comprender las dificultades a la hora de representar a las desapariciones públicamente. Se analizará la relación entre las diferentes narrativas en torno a las y los desaparecidos y, en particular, el papel que desempeñan el activismo de los colectivos de búsqueda y la subjetivización política de los jóvenes estudiantes para contrarrestar las narrativas oficiales, muchas veces estigmatizantes y criminalizantes acerca de las personas desaparecidas, y cómo estos imaginarios interactúan en un contexto de impunidad, demostrando el papel prominente que el activismo desempeña para contrarrestar las narrativas dominantes.

Siguiendo la noción de Henri Lefebvre (1991) acerca de la “construcción social del espacio” y la reivindicación de David Harvey del “derecho a la ciudad” (2012) como formas de resistencia urbana, analizaré las transformaciones y diferentes capas históricas y simbólicas de este memorial: su composición artística-espacial y cómo su significado ha ido cambiando a lo largo del tiempo, centrándome en las prácticas de memoria y en cómo este monumento es apropiado por colectivos y activistas, no solo denunciando la ausencia, sino también reivindicando la presencia de las y los desaparecidos

en la actualidad y llamar la atención sobre la crisis de derechos humanos y de violencia desbordada en el país.

Las preguntas que guían el trabajo son: ¿Qué rol ocupan los y las jóvenes junto con los colectivos de búsqueda en el proceso de la resignificación de la Glorieta de los Niños Héroes re-nombrada Glorieta de los y las Desaparecidos? ¿Qué estrategias de movilización como acciones de agencia y resistencia de apropiación del espacio desarrollan? ¿Cómo podemos entender y diferenciar las distintas formas de intervención urbana para conmemorar a las y los desaparecidos en el espacio público como estrategias de contra-memoria? Y ¿qué narrativas se superponen simbólicamente a través de la apropiación del patrimonio para visibilizar a las desapariciones, desafiando el discurso oficial?

El capítulo se compone de cinco secciones, además de esta introducción. En la primera, a modo de contextualización, se presenta un breve acercamiento a la violencia relacionada con el crimen organizado, así como la desaparición forzada en México que vulnera particularmente a los jóvenes, aparte de los distintos movimientos de familiares que buscan a sus desaparecidxs. La segunda parte se centra en la desaparición de los tres estudiantes de cine en 2018, acontecimiento concreto que llevó a la resignificación del memorial que aquí nos ocupa. En la tercera parte, se aborda la historia y el significado de la Glorieta de los Niños Héroes desde 1950, cuándo fue construido como patrimonio oficial y el mito nacional al que hace referencia, para en el cuarto apartado ofrecer una clasificación de formas diferentes de intervención en el espacio urbano que representan a las y los desaparecidos como actos de contra-memoria. Finalmente, se analiza la apropiación de la Glorieta como estrategia de rehumanización y visibilización que intenta contrarrestar las narrativas oficiales sobre la desaparición forzada de personas.

Figura 1. La Glorieta de las y los Desaparecidos en Guadalajara, Jalisco



Fuente: Capdepón, Ulrike (2024). *Fotografía de la Glorieta de las y los Desaparecidos* [Archivo fotográfico personal].

Contextualización: la violencia del crimen organizado y la desaparición forzada

En México, actualmente existen más de 123 mil casos de desaparición forzada, según cifras oficiales del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas, de los cuales la mayoría son jóvenes entre 14 y 29 años (Franco, 2018), siendo Jalisco con al

menos 15 mil casos uno de los Estados más afectados, mientras que la impunidad es prácticamente absoluta.² A los jóvenes se les desaparece principalmente por motivos económicos como estrategia de reclutamiento del crimen organizado, para usarlos en trabajos forzados, en condiciones que con Darwin Franco podríamos llamar “forma moderna de esclavitud” (Franco, 2018, p. 228). Los jóvenes son el sector de la población más vulnerado y agraviado por estos crímenes, estando atravesados en su vida cotidiana por esta forma de violencia extrema, por lo que la antropóloga social Rossana Reguillo para el contexto actual ha empleado el término acertado del *juvenicidio* (Reguillo, 2015). Esta crisis humanitaria se debe a razones sumamente complejas, relacionadas con la desigualdad social, la precarización y la pobreza, el crimen organizado y la complicidad e implicación del Estado en estos crímenes.

Para comenzar con una breve contextualización histórica, la desaparición forzada no es un fenómeno nuevo en México: Según el historiador Camilo Vicente Ovalle, las desapariciones de personas comenzaron antes de los años sesenta, pero fue hasta los setenta que se instaló la desaparición forzada como política de Estado (2019), desarrollada como mecanismo de terror y represión y estrategia contrainsurgente, dirigida contra los movimientos de izquierda política y estudiantiles opositores.

No obstante, a partir de 2006, en el contexto de la declarada “guerra contra el narcotráfico” llevada a cabo durante el sexenio del presidente Felipe Calderón (Partido de Acción Nacional, PAN), la cantidad de personas desaparecidas incrementó de manera evidente. Si el gobierno y los medios de comunicación generalmente retrataron a las personas desaparecidas como delincuentes comunes en el primer periodo, en el segundo, a partir de 2006, se les atribuyó una vinculación al crimen organizado (De Vecchi Gerli, 2018). Cuando los familiares de personas desaparecidas ya se habían

² Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPdNO): <https://consultapublicarnpdno.segob.gob.mx/>

organizado anteriormente, parte de sus acciones se han centrado en aumentar la implicación social, como muestra el trabajo del Comité Eureka, una de las organizaciones más relevantes de aquella primera época, exigiendo justicia y memoria. Un momento de inflexión lo constituye el asesinato del hijo junto a seis personas del escritor y poeta Javier Sicilia, en 2011. Es cuando comienza a impulsar las emblemáticas Caravanas por la Paz, siendo la primera vez que en estas marchas se manifestaba masivamente un movimiento social organizado como respuesta desde la sociedad civil a la violencia como consecuencia de la “guerra contra el narcotráfico”.³ Es en ese momento, cuando los colectivos de familiares comienzan a multiplicarse, llegando a estar presentes en prácticamente todo el territorio mexicano. El Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, fundado en 2015, agrupa hoy a más de sesenta colectivos en más de veinte Estados federales y Centroamérica. Es así como actualmente miles de personas en todo el país se están movilizandando en búsqueda de sus familiares. Contra la impunidad institucionalizada, los procesos de corrupción y la implicación y colaboración entre actores estatales y criminales se ha constituido un fuerte movimiento social, conformado por colectivos de familiares de búsqueda y activistas –particularmente las madres buscadoras– que aunque sean capaces de denunciar los crímenes públicamente, resignificando y apropiándose del espacio urbano como una de las herramientas de movilización, no logran impedir las desapariciones forzadas en sí, que incluso continúan en aumento.

En Guadalajara, como en otras regiones de México, en los últimos veinte años, los familiares de las personas desaparecidas se han organizado en dichos colectivos para participar en los procesos de búsqueda, identificación y diferentes acciones públicas de protesta y visibilización. Actualmente existen más de 20 colectivos

³ Cuando Javier Sicilia publicó la *Carta abierta a políticos y criminales: “Estamos hasta la madre”* nace el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, propiciando así la diversificación de colectivos de familiares de personas desaparecidas en todo el país, que paulatinamente gana en visibilidad (Sicilia, 2011).

de este tipo en el Área metropolitana de Guadalajara (Guillén, 2023), lo cual refleja un crecimiento exponencial de las desapariciones. Entre ellos destacan el colectivo llamado “Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos” (Fundej) siendo uno de los primeros, y el colectivo “Por amor a Ellxs” que a finales del 2015 por conflictos internos en la organización se divide del anterior, seguido por colectivos como “Entre cielo y tierra” y el colectivo “Luz de Esperanza” o “Guerreros buscadores de Jalisco” como uno de los más recientes. Cada uno de estos colectivos ha ido desarrollando sus estrategias propias y agendas políticas particulares de búsqueda, así como modalidades específicas de cómo conmemorar a las personas desaparecidas en el espacio público.

Los tres estudiantes de cine desaparecidos: del Monumento de los Niños Héroes a la Glorieta de las y los Desaparecidos

Para volver al plano del espacio urbano, nuestro caso de estudio es el Monumento a los Niños Héroes, nombre oficial, que recibió cuando se construyó en el año 1950. En la glorieta en la que se encuentra el imponente memorial, el 24 de marzo de 2018 alrededor de tres mil personas asistieron a una marcha de protesta, entre ellos jóvenes estudiantes y familiares. Su motivo fue la desaparición de tres estudiantes de cine –Javier Salomón Aceves Gastélum de 25 años, Marco Francisco García Ávalos de 20 años, y Jesús Daniel Díaz García de 20 años igualmente– el 19 de marzo de 2018 en el municipio de Tonalá (Jalisco), donde se encontraban en una finca que pertenecía a la tía de uno de ellos, trabajando en un proyecto cinematográfico para sus estudios, pues los tres eran estudiantes de la licenciatura de cine en la Universidad de Medios Audiovisuales (CAAV, Centro de Artes Audiovisuales, en su nombre original), ubicada a apenas unas pocas cuerdas de la Glorieta.

Su desaparición, ejecutada por un grupo armado de seis personas que los interceptó, llevándoselos por la fuerza a bordo de unas

camionetas negras en la carretera Periférico Oriente, involucra a integrantes del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Cabe mencionar que hasta hoy siguen sin aclararse del todo los hechos, y que se asume que fueron confundidos con miembros del cartel rival Nueva Plaza. Los restos humanos que nunca se encontraron, según la versión oficial, dada a conocer el 23 de abril de 2018 en una conferencia de prensa de la Fiscalía General de Jalisco, fueron disueltos en ácido sulfúrico por integrantes del crimen organizado.⁴ Aquella versión fue ampliamente rechazada por los familiares y el estudiantado, ya que temían que, a pesar de que no existían pruebas forenses contundentes, esa circunstancia iba a servir como pretexto para suspender las investigaciones y –en analogía a la polémica “verdad histórica” del caso Ayotzinapa, una mentira difundida por el Gobierno de Peña Nieto (Partido Revolucionario Institucional, PRI) que negaba la implicación del Estado en este delito (Chinas y Capdepón, 2024, p. 299)– dar un carpetazo institucional, desmovilizando así la protesta.⁵

Es importante señalar que la desaparición de los tres estudiantes de cine generó una serie de protestas masivas, sin precedentes, significando un parteaguas para los familiares organizados que venían realizando diversas acciones para lograr la atención pública. Cuando se realizaron 12 marchas en 27 días, el nivel de indignación condujo a que, como acción de protesta, los manifestantes, renombraran el Monumento de los Niños Héroes, apropiándose simbólicamente del espacio. Durante la marcha del 24 de marzo, los manifestantes colocaron una lona con la leyenda “Glorieta de

⁴ Según la Fiscalía del Estado de Jalisco (2018), a partir del 3 de enero de 2019 las investigaciones del caso serían transferidas a la FGR.

⁵ Omar N. conocido como el narco rapero “QBA” y Gerardo N., presuntamente vinculados al CJNG, fueron detenidos e investigados en abril de 2018 por estar involucrados en el crimen, vigilando la casa de seguridad donde fueron asesinados los estudiantes, siendo partícipes del secuestro, torturas, asesinatos y desaparición de los jóvenes (BBC, 2018). Más de seis años después, en mayo de 2024, se logra la condena a 75 años de 5 hombres por desaparecer a los tres estudiantes presuntos actores involucrados en la desaparición de los tres estudiantes (*El Informador*, 2024).

las y los Desaparecidos” en el lado lateral del monumento, llegando a modificarse el nombre de manera permanente, incluso en *googlemaps*.

Figura 2. Estatua de Juan Escutia, uno de los seis cadetes que “murió por la Patria”, Avenida de Chapultepec, Guadalajara



Fuente: Capdepón, Ulrike (2024).

Fotografía Estatua Niño Héroe Juan Escutia [Archivo fotográfico personal].

Para entender la geolocalización del memorial, la glorieta se ubica entre las colonias Americana, Obrera, y Moderna, donde intersectan la Avenida Chapultepec, y su andador –una de las calles más concurridas de la ciudad, llena de restaurantes, bares

y discotecas, transitada por miles de personas día y noche– y las Avenidas Mariano Otero y de los Niños Héroes, en la que se encuentra, a cada pocos metros una estatua que conmemora a los seis cadetes que representan a los llamados Niños Héroes en tamaño real en un pedestal. Siendo una de las zonas más gentrificadas, además, en esta calle se instala un *tianguis*, un mercado de artesanías locales los fines de semana, aparte de actividades culturales frecuentes, como conciertos, al ser el centro de consumo recreativo y de la vida nocturna de la ciudad. A esta composición espacial compleja del camellón peatonal de Chapultepec se suma que este continúa en la Avenida México, desembocando en la Plaza México con un monumento oficial que representa los diferentes Estados federales mexicanos.

La modificación del nombre de La Glorieta de las y los Desaparecidos se fue dando, no solo por la presión de los colectivos de familiares, sino gracias a la movilización del estudiantado de varias universidades de Guadalajara que se solidarizó ampliamente con los estudiantes desaparecidos del CAAV, llegando hasta formar una asamblea interuniversitaria (López Fuerte, 2022, p. 364).⁶ Después de su desaparición, sus compañeros y compañeras decidieron movilizarse masivamente, exigiendo su aparición con vida, con la participación de estudiantes de las universidades públicas y privadas de la ciudad y de procedencia diversa que se hicieron presentes en asambleas, talleres, reuniones y marchas multitudinarias (López Fuerte, 2022, pp. 365-379). De esta manera se volvió a colocar a los jóvenes como principales víctimas de la desaparición en los medios de comunicación locales y nacionales, lo cual no se había

⁶ Jesús Medina Varela, dirigente de la Federación de Estudiantes (FEU) de la Universidad de Guadalajara colgó imágenes de la pancarta con el nombre cambiado y otra lona con la insignia “¿Dónde están?” en su cuenta de Twitter el 24 de marzo de 2018, acompañado del siguiente mensaje: “A partir de hoy, este monumento cobra otro significado, representa una herida abierta, una herida que no estamos dispuestos a cerrar ni olvidar. Hoy declaramos este monumento como Glorieta de las y los Desaparecidos. Una muestra de razón, de memoria, de dignidad. #NoSonTresSomosTodxs #QueremosPaz” (Medina, 2018).

manifestado con tanta fuerza desde la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, ocurrida en septiembre del 2014 en el municipio de Iguala (Guerrero). Tras la desaparición de los tres estudiantes de cine, las y los manifestantes generaron el *hashtag* #NoSonTresSoMosTodos, frase en las redes sociales y consigna en las marchas del movimiento con la que los miles de jóvenes mostraron su empatía, rabia e indignación, expresando que podían convertirse en cualquier momento en uno de ellos (Franco Mígues, 2018, p. 218).

Mientras tanto, la Glorieta se iba convirtiendo en un lugar emblemático de memorias urbanas en conflicto para exigir la búsqueda, verdad y justicia de las y los desaparecidos. Los familiares y distintos colectivos de búsqueda se han apropiado permanentemente del monumento como un sitio simbólico, colocando a sus alrededores lonas, mantas, carteles, fichas y losetas con fotos de las personas desaparecidas. Históricamente, diversas movilizaciones, entre ellas las más recientes del movimiento “Ayotzinapa Somos Todos”, pero también la marcha del colectivo Fundej el Día de la Madre de 2015 o de las manifestaciones feministas del 8-M y otras protestas sociales, siguiendo con la desaparición de los tres estudiantes del CAAV, han tenido como punto de partida o llegada esta glorieta (López y Huerta, 2023, p. 63).⁷ Dentro de las protestas masivas, los manifestantes comenzaron a colocar las fotos con rostros y datos de las y los desaparecidos, no solo de Guadalajara sino del Estado de Jalisco en el memorial. En un proceso de apropiación del espacio los estudiantes y familiares, junto con colectivos de búsqueda, exponían pancartas, y hasta azulejos de cerámica dedicados a las personas desaparecidas, que se instalaron de manera permanente.

⁷ Véase *El Informador* (10 de mayo 2025). Madres de Jalisco se manifiestan por hijos desaparecidos. Las mujeres protestan la nula respuesta de la Fiscalía y el Gobierno a sus peticiones.

La experiencia de la resignificación de la Glorieta de las y los Desaparecidos ha podido consolidarse entonces gracias a la labor constante de las madres y los colectivos que buscan a sus seres queridos, junto con estudiantes, como muestra la resignificación de la Glorieta, aunque este proceso no fue libre de conflictos: no solo se han generado disputas entre distintos colectivos y sus intereses y prácticas reivindicativas diferentes, sino también están constantemente sometidos a la vigilancia y la amenaza de una posible “limpieza del espacio” lo que equivale a la destrucción del lugar de memoria por parte de la policía, con el reproche omnipresente de vandalizar el memorial por parte de las autoridades (NTR Guadalajara, 2024).

La historia del Monumento de los Niños Héroes: de patrimonio nacional a lugar de memoria en disputa

Para entender el cambio de significado de este memorial, es necesario remontarnos en su historia de largo plazo y su contenido simbólico de origen. El Monumento de los Niños Héroes fue inaugurado en 1950 representando uno de los mitos nacionales más importantes de la historia mexicana: los jóvenes cadetes que defendieron su país contra el ejército estadounidense en la batalla de Chapultepec en 1847, desempeñando un papel fundamental en la legitimación y la construcción de la identidad colectiva por parte del Estado.

El monumento diseñado por el arquitecto Vicente Morales Mendiola se conforma de la siguiente manera: en la parte inferior se encuentra una amplia explanada circular con dos rampas para acceder al conjunto, de la que sobresale una columna de aproximadamente unos 50 metros, donde en la parte superior del obelisco encontramos una representación alegórica de la patria, una figura femenina, que condensa este episodio de la historia heroica-nacional. La figura maternal que representa a la patria, diseñada por el escultor Juan Fernando Olaguibel Rosenzweig, elaborada en

cantera rosácea, una piedra volcánica típica de la región, lleva el cabello trenzado, estando cubierta por una túnica, sosteniendo una guirnalda entre sus manos –contemplando la ciudad serenamente desde arriba–. A sus pies se encuentra un águila sobre un nopal, devorando una serpiente, como símbolos del escudo nacional mexicano que representa la fundación de Tenochtitlán.

En la base del monumento, diseñado por el artista Miguel Miramontes, se encuentra un relieve escultórico de un grupo de jóvenes soldados en bronce que representan a los seis cadetes. Uno de ellos está llevando una bandera mexicana, con la inscripción: “Murieron por la Patria”, y el nombre encriptado de cada uno de ellos: Juan Escutia, Vicente Suárez, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y el teniente Juan de la Barrera.

Como se ha señalado, según su significado original, el Monumento a los Niños Héroes remite a un mito nacional, el relato oficial que nos habla del heroísmo de unos adolescentes soldados, de entre 14 y 20 años, una edad cercana a la de los tres estudiantes de cine, desaparecidos 171 años después, que murieron, defendiendo el honor de la patria contra una invasión extranjera. Según este mito nacional, el 13 de septiembre de 1847, el Castillo de Chapultepec fue atacado por el ejército estadounidense durante su avance a la Ciudad de México, cuando fue defendido por estos cadetes valientes del Colegio Militar, que en aquella época ahí tenía su sede.

Al fin y al cabo, esta historia representa una derrota, ya que los estadounidenses acabaron tomando el Castillo de Chapultepec y los soldados perdieron la vida intentando proteger el recinto de los invasores. Sin embargo, aunque la guerra contra los EEUU se perdió y con ella una gran parte del territorio mexicano, el episodio de los seis cadetes se convirtió un mito de heroísmo, exaltando su sacrificio por hacerle frente a la invasión, que después la historia nacionalista se encargó de aprovechar simbólicamente: el mito de los Niños Héroes es conmemorado en libros de texto de historia, y en diversos monumentos a lo largo de México, dando nombre a múltiples calles, plazas y conjuntos memoriales en diversas ciudades

e incluso han sido efigie de ediciones de billetes de cinco mil pesos y monedas de 50 pesos mexicanos además de diversas estampillas (Chávez Aguayo y Ramírez Silva, 2023, p. 272), estableciendo así un lugar de memoria oficial que en el sentido del historiador francés Pierre Nora (1992) cristaliza la historia nacional y que se ha enseñado y conmemorado por más de un siglo en las escuelas mexicanas.

Cuando con motivo del centésimo aniversario de la defensa del Castillo de Chapultepec por estos jóvenes soldados, el Ayuntamiento de Guadalajara inauguró la construcción del monumento en 1947, justo se habían encontrado los supuestos restos humanos de los seis cadetes, los cuales fueron enterrados en 1896 y trasladados del sitio en el que se encontraron al bosque de Chapultepec y colocados en seis urnas, para las que se construyó el Altar a la Patria formado por seis columnas de mármol y que, desde 1952, alberga dichos restos humanos –de cuestionable autenticidad–, usándolas como un “símbolo tangible de la heroicidad” (Sánchez Ulloa, 2022, p. 95), estableciendo con esto un paralelismo con la dimensión forense de la crisis actual, la identificación de los restos humanos de las víctimas desaparecidas hoy en día, fallida en gran parte. En esencia, el mito nacional construido de los seis jóvenes soldados que murieron en un gesto de autosacrificio ha sido repetido año tras año sin cesar por los diferentes gobiernos formando parte de la memoria colectiva y un imaginario nacional establecido.

En una especie de disputa simbólica por el espacio, a esta narrativa de la herencia patrimonial de una memoria oficial, desde 2018, se superpone una capa de memoria contrapuesta, relacionada a una narrativa subalterna del reclamo y la denuncia a partir de los vacíos dejados por la violencia del crimen organizado de la guerra no-oficial en el presente, representada en el memorial resignificado. La narrativa alternativa de resistencia se opone a la violencia desatada, preguntándonos si acaso las y los desaparecidos son una especie de Niños Héroes negados, silenciados y olvidados, jóvenes hombres y mujeres victimizados, considerados oficialmente como supuestos “daños colaterales” –tal y como en su momento los llamó

el ex presidente Felipe Calderón, como parte de su proyecto de Estado– refiriéndose sarcásticamente a la escalada de violencia y la crisis de desapariciones desatada durante su sexenio (Garza Plascencia, 2021, p. 8; Vargas, 2020, p. 102).

Intento de clasificación. Formas diferentes de contramemoria en el espacio urbano

Aparte de su anclaje local, las demandas de memoria y justicia en los últimos años han cobrado mayor protagonismo a escala global, expresándose en disputas sobre las representaciones urbanas. Hemos sido testigos de olas de desmontaje de estatuas, ilustrando la fuerza simbólica que siguen teniendo las estatuas y los monumentos (Capdepón y Dornhof, 2022; Gensburger y Wüstenfeld, 2023). En tanto legitimadores del poder y portadores de significados caducos, los monumentos pueden mantenerse invisibles o paradójicamente “pasar por desapercibidos” (Musil, [1925] 1978) durante décadas, hasta volver a activarse por circunstancias políticas cambiadas o sensibilidades éticas transformadas (Assmann, 2022, p. 25), convirtiéndose así en “patrimonio incómodo” ante la reivindicación de incorporar recuerdos alternativos, no representados oficialmente como contramemorias.

En un intento de desenredar la terminología de formas conmemorativas en el espacio urbano, especialmente a las víctimas de la desaparición en México, seguramente no-exhaustivo, pero que quisiera poner a discusión para diferenciar los conceptos, a continuación se ofrece una discusión para clasificar algunos términos de estrategias conmemorativas en el espacio público como prácticas contrahegemónicas: para comenzar, el concepto que se ha ido estableciendo en los debates mexicanos y se ha ido multiplicando como forma contrahegemónica de conmemoración en los últimos años, es el del (1) *antimonumento* como lugar creado, construido, intrínsecamente relacionado con la idea del contramonumento de James E.

Young (1992) que precisamente pretende cuestionar la monumentalidad en sí, con el fin de generar un debate social. Se trata de una instalación colocada durante una manifestación o marcha popular, que busca recordar un hecho violento, reciente para reclamar justicia de crímenes a los que los gobiernos no han dado respuesta satisfactoria ante la perspectiva de los demandantes. Como “estrategia de denuncia social y política” (Heinrich Böll Stiftung, 2020, p. 129), se dirige contra la impunidad de crímenes del Estado.⁸ Un ejemplo reciente de los múltiples y diversos antimonumentos que se han instalado a lo largo de la república, en Guadalajara es el memorial que fue erigido por el colectivo Memoria y Resistencia en la colonia San Andrés, representando un puño levantado de color rojo que se colocó en septiembre del año 2023, dedicado a los desaparecidos de la Liga comunista 23 de Septiembre (LC23S), de la llamada primera generación de desaparecidos de los años sesenta y setenta relacionada con la represión política contra los movimiento de izquierda. Anteriormente, en noviembre de 2020, una Antimonumenta denunciando la violencia en contra de las mujeres y los feminicidios se erigió en la Plaza de Armas en pleno centro histórico de Guadalajara, acto con el cual al mismo tiempo fue renombrado simbólicamente el espacio a Plaza Imelda Virgen, recordando a Inmelda Josefina Virgen Rodríguez, académica de la Universidad de Guadalajara, mujer asesinada por violencia de género en 2012.

⁸ En la representativa Avenida del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, se ha instalado la Ruta de la Memoria, que alberga varios antimonumentos dedicados a desaparecidxs, creando una contranarrativa urbana. El primer antimonumento que simboliza el número +43, recordando a los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, fue instalado el 26 de abril de 2015, a siete meses de su desaparición, por familiares de los estudiantes. Otro, el memorial +72 fue colocado en frente de la ahí ubicada embajada estadounidense, para denunciar la desaparición de 72 migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, ocurrida en 2010, donde fueron asesinados presuntamente por el cartel Los Zetas. En 2018, se inauguró además un antimonumento ahí para conmemorar la desaparición de dos jóvenes Miguel Ángel Rivera y David Ramírez que habían desaparecido seis años antes en su camino hacia Zihuantanejo. Un acercamiento y análisis de los antimonumentos establecidos en México se encuentra en: *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*, editado por la Fundación Heinrich Böll en 2020, véase además Díaz Tovar y Ovalle (2018).

Volviendo a nuestro ejemplo, la Glorieta de las y los Desaparecidos, caso en el que se ha intervenido en un monumento ya existente, puede ser interpretado como una forma de (2) *apropiación* del espacio, transformando con marcas urbanas el memorial histórico: en el caso que nos ocupa son las placas, cédulas o fichas de búsqueda mostrando los rostros de desaparecidxs que colectivos como Luz de Esperanza también suelen colocar en toda la ciudad, muchas veces siendo retiradas y destruidas en seguida por las autoridades, invisibilizando así doblemente a las víctimas de la desaparición forzada, con eso obstruyendo el proceso de búsqueda.

La (3) *resignificación*, como en el caso de la Glorieta de las y los Desaparecidos, cuando se le da un nuevo significado a un monumento, por ejemplo, la resemantización por medio de una intervención simbólica y hasta artística o a través de un cambio de nombre alterando la toponimia oficial de la ciudad, debe diferenciarse de las (4) formas de *iconoclasia* o *desmantelamiento* de estatuas en el sentido de su derribo o completa destrucción (Ricard Ulldemolins, 2022, pp. 52-59), ya que en nuestro caso, el memorial en sí permanece intacto. Espacios resignificados similares convertidos y dedicados a las y los desaparecidos, también existen por ejemplo en Monterrey (Nuevo León) donde a causa de la desaparición de un estudiante de 19 años en 2011 se instaló la Plaza de los Desaparecidos (anteriormente Plaza del Torero) por el colectivo de búsqueda Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL) y en Ciudad de México, donde en mayo de 2022 se instaló la Glorieta de las y los Desaparecidos en la anteriormente Glorieta de la Palma como parte de la Ruta de la memoria.

A menudo, estas formas de apropiación o resignificación incluyen (5) *intervenciones efímeras*, como performances, grafiti, murales o pintas que en cualquier momento pueden borrarse y volver a desaparecer, o asambleas espontáneas, que se asocian con formas de conmemoración temporales, que pueden ser marchas de protesta y manifestaciones, que muchas veces se relacionan con ciertas (6) *fechas conmemorativas* que ritualizan la protesta a lo largo del

año. Por ejemplo, las mujeres y madres organizadas en colectivos de búsqueda, han redefinido el Día de la Madre, celebrado anualmente el 10 de mayo, convirtiéndolo con la consigna “nada que celebrar” en un día de reclamo y duelo, en el que se realizan marchas masivas acompañadas por defensores de derechos humanos y solidarios con la causa, al igual que el 30 de agosto, Día Internacional contra la Desaparición Forzada establecido por la ONU, que sirve a nivel internacional para reclamar a las víctimas desaparecidas, en ambas fechas con la Glorieta de las y los Desaparecidos como punto de encuentro y salida.

Esta breve categorización de términos –seguramente incompleta– puede resultar útil para tratar de caracterizar la Glorieta de las y los Desaparecidos en ese palimpsesto urbano de “marcas territoriales” (Jelin y Langland, 2003) existentes. En el análisis de la transformación de la Glorieta veremos que estos conceptos de análisis solo sirven en términos heurísticos, ya que están intrínsecamente relacionados entre sí y se superponen. Además, la conmemoración de la desaparición forzada está influida por iconografías y estéticas globalmente reconocibles de “trabajos de memoria” (Jelin, 2001) y prácticas de movilización, que viajan y circulan transnacionalmente, como por ejemplo las fotografías con rostros de las y los desaparecidos, ostensiblemente expuestas como forma de reivindicación, establecida durante las dictaduras de América del Sur, si bien siempre con adaptaciones locales creativas, complejas y diversas.

Prácticas de memoria: visualización como rehumanización

En la dinámica de las protestas que siguieron a la desaparición de los tres estudiantes, manifestantes como estudiantes y colectivos de búsqueda instalaron pancartas, lonas e imágenes con nombres y datos de sus familiares desaparecidos a los lados laterales del monumento. Es así como las fotos se convierten en un poderoso

instrumento de movilización dentro de la comunidad de familiares, estudiantes, víctimas y sobrevivientes que activa la búsqueda de lxs desaparecidxs. También son una herramienta de apoderamiento para aumentar la empatía con el fin de generar la solidaridad. Cuando, en el marco de sus protestas masivas, los manifestantes comenzaron a resignificar el monumento, este cambio de significado estableció una contramemoria “desde abajo”, y los familiares de desaparecidos junto con colectivos de búsqueda de todo Jalisco, se han apropiado permanentemente del espacio, con cédulas de búsqueda que exponen el cambio de significado de la Glorieta con fotos personales de las y los desaparecidos.

Las imágenes –que a menudo muestran a las y los desaparecidos alegremente en situaciones cotidianas– constituyen una poderosa herramienta de movilización como intento de rehumanización para dignificarlos. También se trata de un intento de despertar la comprensión, la empatía y la conciencia, con el fin de presionar a las autoridades estatales para que actúen. Las imágenes visuales son, en esencia, la herramienta utilizada para recodificar la narrativa oficial dominante de la desaparición, cuestionando la noción de “personas desechables” que merecen desaparecer por una supuesta conexión con una actividad violenta y delictiva relacionada al narcotráfico, criminalizando y culpando a la víctima (Payne y Johnson, 2021).

De esta manera, las protestas convirtieron al monumento en lo que Chávez y Ramírez han caracterizado como “patrimonio complejo” y “contestado” (Chávez Aguayo y Ramírez Silva, 2023): por un lado, encontramos un primer significado, la capa histórica que enmarca el sentido original del monumento, un sentido avalado y autorizado institucionalmente para celebrar la Independencia nacional y el heroísmo de unos jóvenes soldados, fomentando así un sentimiento de nacionalismo. Por el otro, vemos como se ha ido estableciendo una nueva narrativa que desafía el discurso oficial que es resultado de la resistencia social reclamando la visibilidad y presencia con vida de las y los desaparecidos actuales.

Figura 3. Fichas y losetas de búsqueda en los laterales de la Glorieta de las y los desaparecidos



Fuente: Capdepón, Ulrike (2025). *Fotografía Glorieta de las y los desaparecidos* [Archivo fotográfico personal].

Otra capa de significado del espacio memorial que nos ocupa es la celebración de los aficionados del club de fútbol local *Atlas* de primera división, que han utilizado el espacio del monumento de los Niños Héroes históricamente para celebrar sus victorias. Los monumentos cambian de significado a lo largo del tiempo, siempre dependiendo de la mirada e interpretación y el uso que se le da en el presente: si bien en la actualidad el simbolismo dominante es el del reclamo y la expresión de indignación y duelo por las desapariciones, el hecho de que el 12 de diciembre de 2021 el gobierno municipal instaló varias pantallas en la plaza del círculo para que los aficionados del equipo Atlas, que tradicionalmente habían ocupado el espacio para festejar, pudieran ver el partido de la final de la liga, generó una polémica sobre si ese era el lugar apropiado para celebrar su triunfo (Chávez Aguayo y Ramírez, 2022, p. 277). A pesar de la polémica desatada y del contraste entre la celebración eufórica del equipo de fútbol al ganar su segundo título después de setenta años y las sensibilidades de los familiares y cercanos a

las víctimas de desapariciones forzadas, miles de aficionados que festejaban esa noche respetaron el espacio de conmemoración, dejándolo intacto (*El Informador*, 2021).

Una dimensión de contramemoria expresada en el espacio urbano relacionada con la desaparición de los tres estudiantes de cine, más allá del memorial que nos ocupa, constituye la intervención del artista plástico, el tapatío Alfredo López Casanova en su estatua hecha en bronce de Fray Antonio Alcalde (1701-1792), fraile español y antiguo obispo de Guadalajara. Fue integrada a la Ronda de los Jaliscienses Ilustres en diciembre de 2018, una plaza en el centro histórico de Guadalajara instalada en 1956 que monumentaliza la memoria oficial, autorizada como espacio conmemorativo, albergando 26 estatuas de figuras destacadas de la historia local jalisciense, incluyendo nichos para albergar los restos humanos de los honrados, siendo Fray Alcalde el único personaje con un bagaje colonial (Vallejo Flores, 2022, p. 396).

Como reacción a la desaparición de los tres estudiantes de cine, el artista intervino en su propia estatua con cuatro mensajes encriptados, con los que la convierte en un acto subversivo, disidente de solidaridad y resistencia: primero instaló la consigna de la protesta estudiantil inicial “No son tres, somos todos” como mensaje oculto en un libro que la estatua sostiene en sus manos, además añadió las leyendas “Memoria, verdad y justicia” y en la base de la escultura, a los pies del fraile, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, consigna histórica de resistencia contra la desaparición durante el período de contrainsurgencia, y por último “Jalisco, 6.503 desaparecidxs”, la cifra de personas desaparecidas en Jalisco en el momento de elaborar la escultura. Los mensajes fueron cubiertos por una pasta de caucho y develados e inaugurados a un año de la desaparición de los tres estudiantes del CAAV en un acto público por dos de sus madres. Los familiares previamente habían dado su acuerdo, apoyando la intervención simbólica en la estatua (*El Informador*, 2019). En una entrevista, el artista López Casanova describe su compromiso social como una forma para dar “the sculpture a

specific temporality, like when you make a time capsule” (Melonette y Vallejo Flores, 2021, p. 184) como intento de recontextualizar y actualizar su significado, ubicándolo en la crisis de derechos humanos y violencia actual. Por esta acción de “impotencia y rabia” –como escribe el mismo López Casanova en una carta publicada a dos días de la develación (López Casanova, 2019), defendiendo sus derechos de propiedad intelectual–, fue duramente criticado y detenido por la policía después del acto, mientras que el gobernador de Jalisco de aquel entonces, Enrique Alfaro Ramírez (Movimiento Ciudadano, MC) amenazó con demandarlo (López Casanova, 2019).

Figura 4. Intervención del artista Alfredo López Casanova en su estatua de Fray Antonio Alcalde: “Nos son 3 somos todos”, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”



Fuente: Capdepón, Ulrike (2025). *Fotografía Glorieta de los Jaliscienses Ilustres* [Archivo fotográfico personal].

La resignificación como estrategia de contramemoria

En Guadalajara, el monumento erigido para conmemorar el mito nacional de los Niños Héroes, ha pasado a conmemorar a las víctimas que hasta ahora han sido invisibilizadas, ignoradas e excluidas de la cultura de memoria oficial: los y las desaparecidos que han perdido su vida a manos del crimen organizado, sin que estos

crímenes hayan sido debidamente investigados, perseguidos ni reconocidos oficialmente.

Estudiantes junto a familiares comenzaron a reunirse en esa plaza, denunciando las múltiples desapariciones en la región que apuntan a la acción de grupos criminales del narcotráfico, y la complicidad y pasividad del estado convirtiéndolo en un espacio de denuncia y protesta que quiere incomodar pero que sirve también de memoria viva y de lugar de encuentro.

Para concluir, cuando en Guadalajara, el memorial dedicado a la memoria de los llamados Niños Héroes que lucharon contra la invasión norteamericana, ha sido resignificado y renombrado como La Glorieta de las y los Desaparecidos, este cambio surgió por acciones de estudiantes y madres buscadoras que con la instalación de azulejos y losetas lograron un cambio permanente, convirtiendo la estatua en una conmemoración antigloriosa, reclamando verdad y justicia, característica que comparte con los antimonumentos, mientras que el cambio de nombre ha sido ampliamente acogido y aceptado por la comunidad tapatía.

Con el objetivo de contrarrestar una narrativa dominante, que culpabiliza y criminaliza a las y los desaparecidos y minimiza las responsabilidades del Estado, los colectivos de búsqueda y los jóvenes estudiantes, han resignificado este memorial icónico como práctica de contramemoria para visibilizar y reclamar la búsqueda e identificación de sus seres queridos. Se han apropiado del memorial para señalar públicamente la crisis actual que afecta al tejido social en su conjunto. Esta resignificación como conmemoración pública ha establecido una contramemoria, utilizándola como espacio de reivindicación contra la impunidad y la exigencia social de verdad y justicia como actos de resistencia para enfrentar la grave catástrofe de la desaparición de personas. Este proceso pone en evidencia como en cualquier momento –según el contexto político del presente– los monumentos “invisibles” pueden volver a ser reinterpretados, cuestionados y repolitizados.

Bibliografía

Assmann, Aleida (2022). (In)visible Monuments. What Makes Monuments Controversial? En Capdepón, Ulrike y Dornhof, Sarah (coord.), *Contested Urban Spaces. Monuments, Traces and De-centered Memories* (pp. 23-45). Memory Studies Series, New York/London: Palgrave Macmillan.

BBC (26 de abril de 2018). El rapero „QBA“ procesado en México por su participación en el asesinato de tres estudiantes disueltos en ácido. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43902615>

Capdepón, Ulrike y Dornhof, Sarah (coord.) (2022). *Contested Urban Spaces. Monuments, Traces and Decentered Memories*. Memory Studies Series, New York/London: Palgrave Macmillan.

Cárdenas Ayala, Elisa (coord.) (2022), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 352-392). Guadalajara: La Casa del Mago.

Chávez Aguayo, Marco y Ramírez Silva, Daniel (2023). La Glorieta de las y los Desaparecidos. Patrimonio complejo y contestado de Guadalajara, México. En María Elena Bedoya Hidalgo, Manuel Salge Ferro y Jimena Perry Posada (coord.), *Comunidades digitales, museos e historia pública. Experiencias en torno a América Latina* (pp. 259-300). Bogotá: Universidad Externado.

Chinas Salazar, Dolores del Carmen y Capdepón, Ulrike (2024). A diez años de Ayotzinapa: impunidad de un crimen de Estado. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies*, (2), 294-314.

De Vecchi Gerli, María (2018). *¡Vivxs lxs queremos! The battle for memory around disappeared in Mexico*, unpublished PhD thesis. University College London.

De Vecchi Gerli, María (2022). Memorialising absence. Memorials to the disappeared in Mexico. En Katia Olade y Silvana Moandollessi (coord.), *Disappearances in Mexico, From the 'Dirty War' to the 'War on Drugs'* (pp. 210-229). New York: Routledge.

Díaz Tovar, Alfonso y Ovalle, Lilian Paola (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México. *Aletheia* 8 (16), 1-23, Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8710/pr.8710.pdf

El Informador (16 de mayo de 2024). Sentencian a involucrados en desaparición de estudiantes de cine. <https://www.informador.mx/jalisco/Seguridad-en-Jalisco-Sentencian-a-involucrados-en-desaparicion-de-estudiantes-de-cine-20240516-0128.html>

El Informador (13 de diciembre de 2021). El Atlas, los desaparecidos y el espacio público. <https://www.informador.mx/ideas/El-Atlas-los-desaparecidos-y-el-espacio-publico--20211213-0035.html>

El Informador (19 de marzo de 2019). Develan mensajes por desaparecidos en escultura de Fray Antonio Alcalde. <https://www.informador.mx/jalisco/Develan-mensajes-por-desaparecidos-en-escultura-de-Fray-Antonio-Alcalde-20190319-0129.html>

Fiscalía del Estado de Jalisco [FGE] (23 de abril de 2018). Declaración de prensa sobre el caso de los tres estudiantes desaparecidos [Comunicado de prensa]. <https://www.pscp.tv/w/1yoJMkjbvEZYKQ>

Franco Mígues, Darwin (2018). NoSonTresSomosTodos: jóvenes, las principales víctimas de desaparición en México. *Análisis Plural*, ITESO (1), 217-229.

Garza Placencia, Jaqueline (2021). Repertorios de interacción Estado sociedad en la búsqueda de personas desaparecidas. *Revista Alter, Enfoques Críticos*, 7 (23), 29-47.

Gensburger, Sarah y Wüstenberg, Jenny (coord.) (2023). *De-Commemoration: Removing Statues and Renaming Places*. New York: Bergahn Books.

Guillén González, Alejandra (2023). Jalisco, tierra de desaparición y colectivos de búsqueda. *Mensaje*, 72(725), 34-35.

Harvey, David (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. London: Versobooks.

Heinrich Böll Stiftung, Ciudad de México (2020). *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. https://mx.boell.org/sites/default/files/2022-09/antimonumentos_web.pdf

Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Paracuellos: Siglos Veintiuno.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (coord.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.

Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Cambridge, MA: Blackwell.

López Carrillo, Oscar Ramón y Huerta Vega, Julieta Elizabeth (2023). ¡Por la conquista del espacio público! Una (breve) muestra de la lucha de las mujeres y los colectivos en búsqueda de personas desaparecidas en Guadalajara, Jalisco, México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*. 2(29), 57-67.

López Casanova, Alfredo (22 de marzo de 2019). Carta del escultor Alfredo López Casanova a Enrique Alfaro. *ZonaDocs*. <https://www.zonadocs.mx/2019/03/22/carta-del-escultor-alfredo-lopez-casanova-a-enrique-alfaro/>

López Fuerte, Perla Josselyne (2022). Defender la alegría, organizar la rabia: los universitarios en Guadalajara frente a la

violencia y la desaparición de tres estudiantes de cine durante 2018. En Elisa Cárdenas Ayala (coord.), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 352-392). Guadalajara: La Casa del Mago.

Medina, Mich [@michuymedina] (24 de marzo de 2018). *A partir de hoy; Este monumento cobra otro significado, representa una herida abierta que no estamos dispuestos a cerrar ni olvidar. Hoy la declaramos* [Publicación de X]. X. <https://x.com/michuymedina/status/977692329762082817>

Melonette, Sabrina y Vallejo Flores, Verónica (2021). Art, memory, and disappearance in contemporary Mexico: A conversation with Alfredo López Casanova. *Violence: An international Journal*, 2(1), 169-192.

Musil, Robert (1978 [1925]). Denkmäler. En Adolf Frisé (coord.), *Gesammelte Werke, Band II: Prosa und Stücke*, (pp. 506–509). Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

Nora, Pierre (coord.) (1998). *Realms of Memory: Rethinking the French past*. Chicago: University of Chicago Press.

NTR Guadalajara (24 de junio de 2024). Realizan acciones de limpieza en Glorieta de las y los desaparecidos. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=215729

Payne, Leigh y Johnson, Hunter (2021). The visual image as a tool of power. En Karina Ansolabehere, Barbara A. Frey, y Leigh A. Payne (coord.), *Disappearances in the Post- Transition Era in Latin America* (pp. 205-224). London: The British Academy.

Reguillo Cruz, Rossana (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, (pp. 59-77). Biblioteca de Infancia y Juventud: NED ediciones, Colegio de la Frontera Norte.

Ricart Ulldemolins, Núria (2022). *Arte público y memoria. Lenguaje y transmisión en los monumentos a las víctimas*. Madrid: Catarata.

Sánchez Ulloa, Cristóbal Alfonso (2022). La conmemoración del centenario de la guerra entre México y Estados Unidos (Ciudad de México, 1947). *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplinaria*, 14, 89-106.

Sicilia, Javier (2011). *Carta abierta a políticos y criminales: “Estamos hasta la madre”*. <https://www.uv.mx/blogs/lectores/files/2011/04/cartaAbierta.pdf>

Vallejo Flores, Verónica (2022). “El grito de la estatua”. Desapariciones y memoria insumisas en la historia reciente de Guadalajara. En Elisa Cárdenas Ayala (coord.), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 393-448). Guadalajara: La Casa del Mago.

Vargas, Isaac (2020). Imágenes y espacios de la de desaparición en la guerra contra las drogas desde Guadalajara (México). *Artefacto visual*, 5(10), 93-106.

Vicente Ovalle, Camilo (2019). *Tiempo suspendido. Estado y represión en México. Una historia de la desaparición forzada, 1950-1980* [Tesis del programa de maestría y doctorado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México]. Ciudad de México: Bonilla Artiges Editores.

Young, James E. (1992). The Counter-Monument: Memory Against Itself in Germany Today. *Critical Inquiry*, 18(2), 267-296.